

Francisco Álvarez

La máscara de la Economía

Francisco Álvarez (Madrid, 1946) conoce bien el entramado económico actual. Tras ser vicepresidente de la Bolsa de París y consejero-director de la Bolsa de Valencia, en 2000 abandonó una carrera de treinta años y se unió a la Economía del Bien Común (EBC). Nacida en Austria en 2010, esta teoría considera que el sector financiero solo será útil si deja de perseguir su exclusivo beneficio y busca, en cambio, el equilibrio entre sus beneficios y los de sus clientes y trabajadores. ¿Es posible una Economía para el bien de todos?

TEXTO *Laura Juampérez [Com 05]*
FOTOGRAFÍA *Alberto Sáiz Llopis*



— «*Deformación profesional*». Aunque es matemático y doctor ingeniero, Francisco Álvarez siempre se ha dedicado a la Economía y las Finanzas.

L

La Economía del Bien Común (EBC) es un modelo alternativo impulsado por Christian Felber, profesor de Economía de la Universidad de Viena. Esta teoría propone un camino intermedio entre el capitalismo y el comunismo. ¿Es realmente una propuesta viable?

Se trata de un modelo económico, pero es también una herramienta concreta para construir una economía con rostro humano. Nació hace cinco años y ya da resultados: más de mil setecientas empresas apoyan la iniciativa. Algunos Ayuntamientos se están convirtiendo en «Municipios del Bien Común». Incluso hay dos regiones, una en Italia y otra en Austria, que tienen su programa gubernamental fundamentado en la EBC. Cada vez más universidades impulsan proyectos de investigación de implementación y difusión de este modelo económico. En Alemania, los financia el Ministerio de Educación.

Ustedes proponen cambiar el ánimo de lucro por la cooperación y la competencia por la contribución al bien común. Sin embargo, las empresas que lo practiquen estarán en desventaja frente a las que se mantengan en el modelo actual...

El modelo vigente —capitalismo de mercado— funciona «de arriba abajo», pero la propuesta es que lo haga —y algunos ya lo

hacen— «de abajo arriba». Veamos, ¿qué es una empresa? Un conjunto de actores: emprendedores, financiadores, trabajadores, proveedores, clientes y el entorno en el que la empresa se encuentra. ¿Es utópico —o revolucionario— reconocer que todos ellos permiten que una empresa exista? No, no lo es: es evidente. Entonces, ¿por qué no pueden participar todos estos actores en un ejercicio/balance común que permita determinar si la empresa contribuye al bienestar social de todos? Una vez realizado este ejercicio, y ya que las empresas se encuentran ubicadas en municipios, serán los Ayuntamientos los que decidan si recompensan o no a las empresas que crean bienestar con respecto a las que no lo hacen. Este procedimiento puede extrapolarse a las regiones y más tarde al Estado en su conjunto. La EBC no impone: propone, y si en el movimiento «de abajo arriba» llegamos a nivel nacional y la mayoría decide que hay que legislar..., pues legislemos. En la práctica es muy simple: ¿qué dice la Constitución española? Que la soberanía reside en el pueblo. Pues bien, vamos a aplicar la Constitución: toda la legislación debe ser el resultado de lo que decida la mayoría. «De abajo arriba».

¿Cómo explicaría sus políticas a quienes puedan considerarlas «neocomunistas» o propias de «soñadores»?

¿Neocomunistas? ¿Soñadores? ¿Por qué no «neocapitalistas»? ¿Por qué no ilusos y muchas cosas más? La Economía del Bien Común rechaza, precisamente, lo negativo del comunismo y del capitalismo. Esa es la gran novedad. El artículo 128.1 de la Constitución dice: «Toda la riqueza del país, en sus distintas formas, y sea cual fuere su titularidad, está subordinada al interés general». ¿Es eso comunista? ¿Es utópico pedir que la Constitución se cumpla? ¿Debemos renunciar a esa aspiración? El interés general consiste, entre otras muchas cosas, en que las empresas creen bienestar, no malestar.

¿Qué papel otorgan ustedes al Estado? ¿Y al libre mercado?

Libertad total dentro de un marco estatal que tenga como prioridad el bienestar de sus habitantes. Pero no de palabra, sino con hechos. Que «de abajo arriba» se haga —con total transparencia e igualdad de información— lo que el pueblo soberano decida, como suscribe la Constitución. Todos aceptamos que no se permita asesinar, ¿por qué no se puede legislar, si la mayoría lo decide, acerca de empresas que generan bienestar y empresas que no? Libre mercado sí, libertad total, pero favoreciendo la actividad de aquellos que aporten bienestar a la sociedad. Hoy en día, la prioridad se otorga a los que, en principio, solo crean dinero para ellos mismos, aún a costa de destruir el tejido social, contaminar el medio ambiente, etcétera.

Entonces, ¿es posible que una empresa perviva fabricando sus productos en Europa? ¿Con nuestros salarios y derechos laborales?

Claro que es posible. En lugar de explayarme en argumentos diferentes y variados, pido a los lectores de esta entrevista que accedan a las webs de La Fageda [cooperativa de alimentación donde trabajan más de un centenar de personas con discapacidad psíquica], de Microviñas [empresa vitivinícola con un compromiso ético con el ecosistema] y de la EBC para ver ejemplos concretos. Respecto a «nuestros salarios», ¿consideramos que son exagerados, particularmente en España? ¿Cómo se explica entonces que millones de familias españolas que aún tienen la suerte de trabajar confiesen que «no llegan a fin de mes»? Para tener precios competitivos, ¿debemos adoptar las condiciones laborales chinas? Si esa es la solución, me borro de esta sociedad.

Proponen ustedes que el balance financiero de la empresa sea el medio para crear el bien común. ¿Qué em-



presario arriesgaría su patrimonio para aspirar a él?

¿Por qué en la empresa solo hay que hablar del riesgo del empresario? Claro que existe, y hay que recompensarlo —como también a aquellos que aportan financiación sin ser empresarios—, pero eso no justifica que, si una empresa obtiene cien euros de beneficio, el empresario se lleve noventa y los trabajadores diez. Se debe reflexionar sobre el equilibrio necesario entre todos los actores. Si la empresa tiene éxito y funciona, ¿se debe solo al riesgo asumido por los empresarios? La EBC no propone que ellos se arruinen. Al revés, desea que su iniciativa tenga éxito, pero sin olvidar a los trabajadores, a los proveedores y a los clientes. En definitiva, que el esfuerzo de todos sea razonablemente retribuido.

¿Qué papel ocupa la educación como impulsora del cambio social?

La educación es la base de todo cambio, pero debe apoyarse en valores como la

solidaridad, la cooperación, el respeto al medio ambiente, la democracia directa o la transparencia. Sin embargo, hoy la educación da prioridad al dinero. Al dinero por el dinero, a fomentar la idea de que «más dinero es más felicidad». Un refrán chino dice: «Si quieres comer durante un año, siembra semillas. Si quieres comer durante veinte años, siembra árboles. Pero si quieres comer toda la vida, educa al pueblo». La educación que hemos recibido, y que nuestros hijos reciben, nos enseña a buscar y a almacenar la máxima cantidad de dinero, y así nos va.

Otro de sus objetivos es reducir el impacto ambiental producido por la actividad humana («huella ecológica»). ¿Cómo lograrlo cuando millones de personas —por ejemplo, de China o India— se están sumando al estilo de vida occidental?

Es curioso que cada vez que se habla de la Ecología se recurra al nivel de vida de los chinos y los indios, a los que podemos aña-

— Teórico y práctico. Francisco Álvarez gestiona su propia empresa, Ética Patrimonios, según los principios de la Economía del Bien Común.

dir a los africanos y, por qué no, a muchos países de América Latina. Si el objetivo es que los habitantes de esos países alcancen el nivel de vida occidental —aunque habría mucho que decir sobre ese nivel de vida—, no nos quepa la mínima duda de que el planeta explotará. Como decía **Kenneth Boulding** [el economista y padre de la Teoría General de Sistemas] —parafraseado ahora por el filósofo francés **Serge Latouche**—: «El que piense que en un planeta finito el crecimiento puede ser infinito, o es un loco o es un economista» [Latouche también es economista].

La EBC pretende, entre otras muchas cosas, que asumamos que urge distribuir con justicia lo que tenemos. Los occidentales podemos ser ejemplo de lo que debe hacerse a escala mundial: educar en valores, considerar el dinero como un medio

PERFIL

Francisco Álvarez Molina (Madrid, 1946) nació en Vallecas y se crio y educó en Tánger, donde habían emigrado sus padres. Posteriormente, se estableció en París y allí se licenció en Matemáticas y doctoró en Ingeniería Informática en La Sorbona. Desde 1971 hasta 1995, trabajó en la Bolsa de París, de la cual llegó a ser vicepresidente. En ese cargo dirigió la estrategia internacional de la entidad. Regresó a España en 1995 para dirigir la Bolsa de Valencia, cargo en el que permaneció hasta 2000. En la actualidad preside *Ética Family Office* y *Ética Patrimonios*, dedicada a los servicios financieros desde la perspectiva de la Economía del Bien Común. Es autor de *No le digas a mi madre que trabajo en Bolsa* (1998) y *La Bolsa en tu bolsillo* (2008). Además, es coautor de *Adiós peseta...* (2001), escrita con **Francisco Pérez Puche**, exdirector del diario valenciano *Las Provincias*. Durante once años colaboró con el programa *No es un día cualquiera* (de Radio Nacional de España) donde analizaba temas de economía y finanzas con un planteamiento divulgativo. **Francisco Álvarez** escribe asiduamente en la prensa económica especializada, y participa en programas de radio y televisión. Su actividad puede seguirse en el blog www.labolsaylavida.org/

y no como un objetivo, y compartir lo que tenemos respetando nuestro planeta.

¿Podría explicarnos con brevedad la crisis económica actual?

El modelo económico vigente lleva en sus genes los cromosomas que provocan crisis económicas. Por lo tanto, si no lo cambiamos, seguirá sucediendo. Todo se debe a que el dinero se ha convertido en un fin cuando tendría que ser un medio; y a que el crecimiento económico y el beneficio empresarial solo se mide con dinero. Como ya he indicado, el crecimiento no puede ser eterno en un planeta finito. Entonces se crean burbujas que estallan y provocan las crisis. A continuación, hay que hacer recortes, decrecer para luego crecer y volver a decrecer... Sin olvidar que no hace mucho tiempo las crisis se resolvían con guerras (destruir para luego reconstruir).

Los bancos españoles han superado los últimos «test de estrés» realizados por la Autoridad Bancaria Europea y el Banco Central Europeo. ¿Podemos quedarnos tranquilos?

Los últimos «test de estrés» son los terceros desde que estalló esta última crisis. Como se puede comprobar en las hemerotecas, los primeros fueron un gran éxito para España (lo afirmó el entonces presidente español, **Rodríguez Zapatero**). Sin embargo, dos años más tarde tuvimos que pedir 45 000 millones de euros para salvar al sector financiero español. Después hubo un segundo test y también tuvimos resultados excelentes, pero al parecer no era muy serio (según el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo), motivo por el que se ha tenido que hacer un tercer test. En función de lo ocurrido, ¿qué credibilidad podemos otorgar a este último? Que cada cual saque sus conclusiones.

Casi diariamente nos desayunamos con un nuevo caso de corrupción en**España. Partidos, sindicatos, sagas familiares... ¿Crisis y corrupción son dos caras de la misma moneda?**

De una vez por todas debemos tomar conciencia de que la corrupción forma parte del modelo económico vigente. El que no esté de acuerdo conmigo, que demuestre lo contrario. Dirigentes políticos y empresariales, sindicalistas, banqueros... Corruptos que roban dinero público sin ningún principio moral. ¿Cómo ha sucedido? Gracias a que el sistema socio-económico en el que nos han educado carece de ética. Por ello la EBC propone dar prioridad a los valores, a la búsqueda del bienestar social, a utilizar el dinero como herramienta, no como objetivo.

La contención del gasto, exigida por la troika, no da los resultados esperados, ni siquiera en economías como la alemana o la francesa.

En primer lugar, ¿en qué partidas se ha reducido el gasto? Los últimos informes de Cáritas, Cruz Roja, Oxfam-Intermón o Unicef demuestran que la «contención» ha recaído en el sector más desfavorecido, que la pobreza crece y que los ricos son más ricos que antes de la crisis. ¿Cómo es posible que los defensores del modelo económico vigente no reconozcan que es injusto y nos lleva a la catástrofe, como dice el papa **Francisco**? ¿Qué política aplica la Unión Europea? La del dinero por el dinero, y no la de dar prioridad a las personas. Mientras esto no cambie, lo que haga o diga la Bruselas no tendrá ninguna credibilidad.

En Europa, los bancos solo deben mantener en reservas el 1 por ciento de los depósitos de retirada inmediata (o a menos de dos años). En el resto, no hay porcentaje mínimo. ¿Qué ha cambiado respecto a 2008?

El sistema bancario, y también todo el sector de servicios financieros, debe «cambiar el chip». Comprender que su función puede ser verdaderamente útil si deja de

perseguir únicamente su propio beneficio y busca, en cambio, el equilibrio entre sus resultados y el beneficio de sus clientes.

La Historia económica registra casos de grandes bancos que quebraron y más tarde se reflataron con dinero público. ¿No aprendemos de la experiencia?

Parece ser que no. Hasta ahora, una de las mejores profesiones es la de banquero: cuando las cosas van bien, ganan dinero, y cuando lo pierden, llega el Estado con dinero público para ayudarles. Dicho esto, creo que está naciendo una conciencia ciudadana que puede impulsar al cambio. Quizá no inmediatamente, pero los bancos con la etiqueta de «solidarios» o «éticos» suman cada vez más clientes.

Las entidades rescatadas, ¿devolverán alguna vez su deuda?

No lo sé. La falta de transparencia hace que, si no cambiamos nada, nunca podamos saber si el dinero público se recuperó en su totalidad. Por ejemplo, en el caso de los bancos que todavía tienen al Estado como accionista mayoritario. En particular, me refiero a Bankia. Si en cualquier empresa el consejo de administración representa a los accionistas mayoritarios, —y el mayoritario en Bankia es el Estado—, ¿quién representa al Estado en el consejo de Bankia? Dejo la pregunta en el aire.

Recientemente, usted ha defendido la necesidad de solicitar al Gobierno una auditoría de la deuda pública. ¿Qué utilidad tendría?

Me parece evidente. Saber la cantidad exacta de nuestra deuda, cómo se remuneran los intereses, quiénes son los que han comprado la deuda, etcétera. Ya que se trata de deuda pública —es decir, que la pagan y la van a pagar todos los españoles—, ¿es un delito querer saber lo que sucede con ella? Como ocurrió en Islandia, quizá descubramos cosas interesantes...

MERCADO LIBRE Y SOCIAL

«Libre mercado sí, pero dando prioridad a quienes aportan bienestar a la sociedad. Y sin olvidar que hoy se favorece a aquellos que, en principio, crean riqueza solo para ellos»

EL GERMEN DE LA CORRUPCIÓN

«Políticos, financieros, corruptos que roban dinero público. ¿Cómo ha sucedido? Gracias al sistema socio-económico en el que nos han educado y que carece de ética y de valores»

LA INFORMACIÓN ES PODER

«Desde pequeños nos meten en la cabeza que los temas económico-financieros están reservados a una élite»

¿Qué papel debe desempeñar el Banco Central Europeo en la estabilidad del sistema bancario de la Unión?

En primer lugar, y aunque mucha gente lo desconoce, el dinero que utiliza el BCE es público. Es decir, se alimenta de los impuestos que paga la ciudadanía de todos los países de la Eurozona. Su primera función debería consistir en prestar dinero directamente a los países, y no a los bancos privados para que compren deuda pública de los países, como sucede ahora. Si fuera así, nos ahorraríamos la famosa «prima de riesgo» —¿quién está haciendo el primo?—. Reputados economistas

han estimado que, si desde 2007 el BCE hubiese prestado dinero directamente al Estado, España se habría ahorrado en intereses más de cien mil millones de euros. De igual modo, se extraen conclusiones interesantes si sabemos que los recortes en educación y sanidad han alcanzado los sesenta mil millones de euros. Por tanto, el segundo papel del BCE sería la creación de un organismo público independiente que regule y supervise a todas las entidades del sector financiero. Es decir, que los dirigentes del BCE no fueran elegidos «a dedo», como sucede ahora. Además, si el BCE gestiona dinero público, el pueblo soberano debería elegir, aunque fuera indirectamente, a los dirigentes de esa institución.

Con respecto a los delitos económicos, ¿cómo valora el actual marco legislativo español?

Los jueces están desbordados, y así es imposible que los casos de corrupción se resuelvan con la rapidez adecuada. La consecuencia es que muchos delitos, cuando finalmente se juzgan, han prescrito. Necesitamos más jueces y que los partidos políticos no elijan a los representantes de la judicatura. Como dice la Constitución, el Poder Judicial debe ser independiente del Legislativo y del Ejecutivo.

Podemos, la fuerza política «revelación», anuncia medidas económicas como la jubilación a los sesenta años, la instauración de una renta mínima de setecientos euros o la jornada laboral de treinta y cinco horas semanales. ¿Son medidas realistas?

Hay que esperar para poder opinar. Por el momento, no he leído ningún documento de Podemos que describa detalladamente cómo van a hacer todo eso. Dicho esto, creo que sí es posible. ¿Cómo? Modificando la fiscalidad. La media del impuesto sobre beneficios que pagan las empresas del IBEX35 es del 5 por ciento. Mientras tanto, la media del impuesto sobre beneficios que pagan las pequeñas y medianas

empresas es del 20 por ciento, cuando en España las PYMES representan el 97 por ciento del tejido empresarial. Según los inspectores de la Agencia Tributaria, las grandes fortunas pagan de media menos impuestos que la clase asalariada. Otra medida que, estoy seguro, permitiría al Estado disponer de más dinero es la auditoría de la deuda pública, de la que ya hemos hablado. Y una tercera medida, aunque existan más, consistiría en que las empresas reflexionaran sobre el salario mínimo y el salario máximo, para determinar un factor salarial. Este no tiene por qué ser el mismo en todas las empresas pero permitiría, con la misma masa salarial, equilibrar los sueldos y crear puestos de trabajo. En lo que concierne a las treinta y cinco horas, no me parece adecuado determinarlas por ley. ¿Por qué no treinta? ¿O cuarenta y cinco? Debe ser pactado en cada empresa, como el factor salarial.

Usted fue vicepresidente de la Bolsa de París durante casi veinticinco años: ¿por qué abandonó ese mundo? Contrariamente a lo que sucede cuando somos niños, en la edad adulta se entiende peor que podamos cambiar. Hay muchas razones que me llevaron a «cambiar de bando». La razón de ser de la Bolsa empezó a modificarse en los años noventa. Dejé de ser el lugar donde se encontraban ahorradores y emprendedores con necesidad de capital (algo así como el *crowdfunding* participativo), y se convirtió en un casino con las ruletas trucadas. ¿Qué sentido tiene hoy ser accionista de una empresa cotizada cuando, por ejemplo, se compran sus acciones a las 9.30 h para venderlas diez minutos más tarde? ¿Comprar a continuación acciones de otra empresa a las 10 h para venderlas a las 10.15 h? ¿Comprar acciones de una tercera a las 10.20 h para venderlas a las 10.30 h, y así continuamente...? A la vez, el modelo económico en el que había creído causaba, año tras año, mayor deterioro del bienestar social; hacía desaparecer valores y dejaba como

DE CERCA

- **Un recuerdo de la infancia:** Mi llegada a Tánger. Me costó mucho trabajo asimilar que existía «gente rara» que, además, no hablaba mi lengua.
- **Un país donde vivir:** España, por eso volví.
- **Un economista imprescindible:** Fritz Schumacher.
- **Un personaje histórico:** Nelson Mandela.
- **Un libro:** *Dinero, de medio a fin*, de Christian Felber.
- **Una película esencial:** *Alguien voló sobre el nido del cuco*. Los «cuernos», como demuestra esta crisis, están a menudo más locos que los locos.
- **Un deporte:** Baloncesto.
- **Un estilo musical:** The Beatles. «Imagine», de John Lennon, en particular.
- **Una inversión:** Educación.
- **Un principio básico:** La solidaridad.
- **Una noticia que le haya conmovido especialmente:** El incremento de la pobreza. En concreto, la infantil.
- **Un deseo para el futuro:** Que se establezca la educación en valores.

única meta el dinero. Mi clase social por nacimiento —una clase humilde, por no decir pobre— era la más castigada...

Matemático y doctor en Ingeniería Informática, ¿por qué se ha dedicado a la Economía?

Llegué al sector de servicios financieros de forma circunstancial, como ocurre con frecuencia. En realidad quería ser profesor de Matemáticas, pero al terminar la licenciatura en Francia no podía ejercer sin tener la nacionalidad francesa. Como había decidido quedarme allí, me inscribí en un curso de Ingeniería Informática, en el que me convalidaron tres de los cinco años. Cuando recogí mi título de ingeniero vi una oferta de trabajo de la Bolsa de París. Me presenté y me ofrecieron el puesto de jefe de proyectos. Durante dos años compaginé el trabajo con una tesis doctoral sobre ordenadores tolerantes a fallos para el sector de servicios financieros. El presidente de la Bolsa de París me pidió distintos estudios para que la informática se adaptase a las necesidades empresariales. Poco a poco pasé de la gestión informática a la gestión bursátil, mientras la informática se convertía en la herramienta básica de todas las Bolsas. De hecho, la Bolsa hoy es un conjunto de ordenadores interconectados.

Su vida, por otro lado, puede representar la de tantos emigrantes: nació en Madrid, se crio en Tánger y continuó su formación en París. ¿Cómo ve a los migrantes del siglo XXI?

Se nos ha olvidado que somos un pueblo de emigrantes. Lo hemos sido a lo largo de la Historia, y ahora volvemos a serlo (sobre todo, los jóvenes). Nada ha cambiado en este tema, y no lo hará mientras no varíemos un modelo económico que provoca crisis recurrentes y enormes desigualdades, que obliga a muchos a dejar su país y hasta a jugarse la vida. Me devuelve a mi juventud —y al mismo tiempo me produce pena e indignación—, la discri-



— **Divulgación económica.** Francisco Álvarez colabora con distintos medios de comunicación —donde explica temas económicos y financieros—, y mantiene el blog labolsaylavida.org.

gran mayoría tiene el permiso de conducir, pero no sabe nada de mecánica. De la misma forma, es posible manejar nuestros ahorros sin ser analista financiero. Sin embargo, desde pequeños nos inculcan que los temas económicos están reservados a una élite; que es muy complicado aprenderlos y que «confiemos en los que saben». Es decir, en los bancos. Y ya hemos visto el resultado. Se utiliza adrede un lenguaje de expertos cuando es posible explicar los temas financieros con sencillez, pero todos sabemos que quién tiene el conocimiento tiene el poder. ¿Qué se enseña sobre Economía en los centros educativos? Prácticamente nada.

¿Qué aconsejaría a los ciudadanos si su banco les ofrece un producto de inversión que no entienden?

Que apliquen algo muy simple que sus abuelos les enseñaron: «No existen los duros a cuatro pesetas». Todo lo que sobrepase la rentabilidad de los productos financieros públicos (letras, obligaciones o bonos del Tesoro) implica un riesgo. Eso no quiere decir que quien lo desee no asuma riesgos. Puede, pero debe saberlo con pelos y señales. Para eso se han establecido ahora los «test de idoneidad y de conveniencia». Son unas pruebas que permiten determinar el perfil inversor de los que compran productos financieros. Cuando una entidad ofrece productos de inversión a sus clientes, está obligada a hacer esas pruebas. Mi consejo es que el cliente que no entienda lo que se le preguntan en estos test —o que no entienda claramente el producto que le ofrecen—, no firme nada. Aunque tenga confianza en la persona que se lo vende: que no firme. Hago referencia a la confianza porque, aunque existan buenos profesionales financieros, hemos comprobado que, con productos como las preferentes o las subordinadas, muchos profesionales bancarios tampoco conocían los productos que vendían. Ellos también necesitan una mejor formación. ⁸⁶

minación de los inmigrantes o cuando se les culpa de los problemas de un país, o se les considera ladrones o sucios por el hecho de haber nacido en otro lugar. Cuando mis padres emigraron, como otras muchas familias, a los españoles, portugueses y árabes se nos trataba así en Francia. Cada vez que había un conflicto, la culpa era de los inmigrantes que «habían ido a Francia a robar lo que pertenecía a los franceses». Aún recuerdo, con dolor, cómo a mis padres y familiares les ponían —a empujones y patadas— en la cola de la comisaría para regularizar su estancia. Imposible olvidar a las familias españolas

que compartían una habitación hasta que encontraban un trabajo digno y podían vivir en casas mínimamente decentes... Ahora tratamos igual a los inmigrantes en España. ¡Qué vergüenza!

Desde 2000, ha colaborado en distintos medios de comunicación, intentando acercar la Economía a la sociedad. ¿Qué nos falta aún en la divulgación económica?

Desde hace más de veinte años defiendo que es posible tener una mínima cultura económico-financiera. Lo que llamo «el carné de conducir» nuestros ahorros. Una